



EL NUEVO MINISTERIO.

Como se verá en nuestra sección teleggráfica, anoche presté juramento ante S. M. la Reina Regente el ministro que ha constituido el señor Cánovas del Castillo en la forma siguiente:

Presidencia sin cartera, D. Antonio Cánovas del Castillo. Estado, D. O. M. O'Donnell, Duque de Tetuán.

Gracia y Justicia, D. Francisco Romero y Robledo. Guerra, General D. Marcelo de Acórraga.

Marina, Almirante D. José María Beránger. Hacenda, D. Juan Navarro Riverter.

Gobernación, D. Fernando Cos Gáyo. Fomento, D. Alberto Bosch y Fuste-guerra.

Ultramar, D. Tomás Castellanos. Basta leer los nombres de los nuevos ministros para percibir acto continuo el matiz del redón constituido gobierno: conservador ortodoxo sin mécula de silvelismo, en el orden convencional de la política militante y batalladora, y proteccionista puro, dado el credo económico del ministro de Hacenda, señor Navarro Riverter.

Del señor D. Tomás Castellanos, nombre completamente nuevo en la política, sin que hasta la fecha se hubiese conocido en el número de los ministros del partido liberal conservador, y desde luego, de todo punto desconocido en Cuba, a lo menos como hombre político, sólo podemos afirmar aquí lo que nuestro periódico correspondiente teleggráfico nos dice desde Madrid que es diputado a Cortes y banquero en Zaragoza.

No podemos, por tanto, formar juicio de las opiniones propias del señor Castellanos respecto de nuestros asuntos. Declaramos que nos son completamente desconocidas, pero indicamos en sana lógica que seguirá la política ultramarina ó colonial del señor Cánovas y se hallará identificado con los procedimientos del señor Romero Robledo, puesto que los señores Cánovas y Romero son, de su partido, las dos personalidades más salientes que han intervenido en la fórmula de transacción del señor Abarcaza.

La política colonial del señor Castellanos no puede menos que inspirarse en el espíritu y aun en la doctrina del notable discurso pronunciado por el señor Cánovas en la sesión del Congreso del 13 de febrero: ésto es en la política reformista contenida en la ley de reorganización administrativa votada en ambas cámaras legislativas por los liberales conservadores así como por los demás partidos. Y cuanto á la actitud del nuevo ministro de Ultramar respecto al desenvolvimiento de las fuerzas políticas cubanas, parecemos estaros indubitable que obedecerá estrictamente al criterio que su ilustre jefe expuso en el aludido discurso, en esta forma, propia de un estadista:

«Inmediatamente después de la presentación de las reformas, me ocuparé de la reforma de los partidos ó fracciones del antiguo partido como esas reformas por donde se viva, con sus respectivos principios y reglas, asociarse á una política que significaba el desenvolvimiento total, la humillación total de una nación que se encuentra fuera de la isla de Cuba?»

Como esperamos que esa sea la línea de conducta del señor Castellanos—porque otra sería impolítica en todo tiempo y mucho más en las actuales circunstancias—nos limitamos sobria mente á ratificarlos en cuanto hemos dicho, y de una manera insistente, desde que comenzó la crisis del gobierno presidido por el señor Sagas; esto es, que el Partido Reformista y el Diario de la Marina, por circuncrcribirse á mantener soluciones locales, no pertenecen ni al partido liberal ni al partido conservador, y que, sosteniendo un criterio gubernamental, que es muy otra cosa de lo que se denomina en el lenguaje convencional de la política, ministerialismo, prestarán un incondicional apoyo al nuevo gobierno, como lo prestarán al del señor Sagasta y como lo prestarán en toda ocasión á cualquiera otro para mantener á toda costa la soberanía de la patria y la integridad de su territorio, hoy combatidos en la provincia de Santiago de Cuba por un puñado de insensatos ó de criminales, para consolidar el nuevo régimen creado por la ley de reformas, y para hacer frente de un modo victorioso á las amenazas económicas y financieras que se dirigen sobre nosotros.

En otro orden de consideraciones, en el que afectan los trascendentales problemas de la Madre Patria, es indudable que son análogas y de idéntica naturaleza las causas que han obligado al señor Cánovas á aceptar prematuramente el gobierno de la Nación, por lo cual instituye éste un nuevo poderosísimo motivo para que nosotros nos abstenamos patrióticamente de suscitarnos á nosotros mismos con actitudes que, de otra parte, pugnan con nuestro carácter y con la misma causa del país á que nos hemos consagrado.

Realmente, con seriedad de pensamiento y rectitud de intenciones, advertiremos al nuevo gobierno, de una manera moderada, cuando así lo estime oportuno nuestro patriotismo, de los escollos que, á nuestro entender, deben sortearse en la gobernación y administración de esta isla, sin frías pasajerías bajo ningún concepto los límites que á los partidos serios y gubernamentales trazan, sobre todo en las colonias lejanamente apartadas de sus metrópolis, el amor á la nacionalidad, la fe en las ideas, el culto del derecho y el deber de mantener siempre muy alto el prestigio y la fuerza del principio de autoridad.

La política fué para él fuente de ingeniosos artículos en que satirizó con extraordinario talento todas las anomalías é irregularidades de su época. Consta, en un volumen de más de mil páginas, el libro de los hombres y de las cosas, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

La crítica literaria, y particularmente la dramática, le daba materia para redactar artículos de crítica dramática, y de los costumbres propiamente dichos, que escribió en los mismos días y que contribuyeron poderosamente á engrandecer un nombre.

Aspirando á una fama fundada en títulos más honrosos, escribió una novela histórica, titulada *El Zagal de Zúñiga*, una comedia, *El Hijo de la Hiena*; la comedia de costumbres, *El Mito de los hombres*, y *Los Mito de las cosas*, y para hacer resaltar los contrastes de todo género, escribió la historia de los partidos políticos que querían y como querían. Su estilo fué claro y castizo era todo lo ligero y agradable que el estilo político necesita, y sin entorpecer á la claridad natural del escritor de su día, se contenía en los límites de la moderación y del buen tono, siendo estrictamente crítica, é inspirada siempre por la justicia y el patriotismo.

Por eso se conquistó una inmensa popularidad entre los hombres de todas las opiniones, y por eso vivió siempre su obra.

El padre Kircher que murió en Roma en 1680, dice que Alejandro el grande conoció y utilizaba la bovinia para comunicar sus soberanas órdenes á su invencible ejército.

Como han variado los tiempos ó de los humedades de hoy son miles y miles de veces más potentes que los poderosos de ayer!

El gran capitán, el maravilloso conquistador, Alejandro el grande, quiere hacerse oír y toma la bovinia y alanca la voz y lanza todo el aire de sus pulmones, y apenas le oyen á doscientos metros de distancia. Y hoy un jornalero medio, como hoy quien tímida en la pagada un telegrama, sin esfuerzo alguno se hace oír á mil kilómetros de distancia.

La espada puede mucho pero al fin es una espada humana. La inteligencia puede más que la espada, y penetra en el alma, las ideas penetran en los misterios del Cosmos y en los abismos de lo infinito.

De todas maneras ya vemos que los esfuerzos para hacerse oír son muy antiguos en el hombre. Que la telefonía es también muy antigua al menos como germán y que antes de los teléfonos eléctricos habia otros muchos sistemas, como silbas imperfectas, que torpemente trataban el que todavía no sabe hablar, es cosa sabida.

El primer telegrafo, según hemos dicho es la bovinia y el complemento de la bovinia es la trompeta acústica. Con aquella se habla, nos ésta se recoge la voz, y pueden oír hasta los sordos con tal que no lo sean totalmente.

Vienen después los tubos acústicos con sus boquillas y silbas, y así como hasta hace poco se usaban y que todavía se usan. Encomendando la voz por un tubo no se escucha en el espacio; se disminuye en intensidad según la distancia y los cuadrados de las distancias; así que conservando la mayor parte de su fuerza recorren longitudes relativamente grandes.

Biot ha hecho constar que en un tubo la combinación de aguas á París, en la longitud era casi un kilómetro por la corriente eléctrica. Sé el mecanismo del teléfono y he escrito centenares de artículos sobre esta clase de problema.

No me olvido que el amor ha sido siempre ingenioso y travieso. Pero no entramos de lleno en la telefonía moderna; hasta no hacer que en ella interviene ese agente maravilloso que se llama electricidad; hasta que no nos resolvamos á encontrar el transporte de la voz á la corriente eléctrica.

En la telefonía eléctrica hay dos partes: mejor dicho, en su historia hay dos momentos. El primero: La transmisión del sonido musical. Segundo: La transmisión de la voz. Sus dos consecuencias del mismo principio son los escaciones para subir á la misma altura.

Porque al fin transmitir la voz es transmitir palabras, y la palabra se compone de letras y cada letra se compone de varios sonidos musicales. Helmholtz nos ha demostrado: que la voz no es otra cosa que una combinación de sonidos musicales y el mismo Bell antes de realizar su invento prodigioso estudió durante muchos años los problemas acústicos en colaboración con su padre.

Solo que la transmisión de un sonido musical, de una melodía ó de una armonía es presentada á la inteligencia ó al oído humano mucho más sencillamente que la transmisión de la palabra articulada: á la inteligencia y á la realidad.

Hay en la palabra una complicación, unos matices, que no existen en las notas musicales de cualquier carácter. Debíamos previamente decir algo sobre el sonido, pero de este asunto ya hemos tratado ampliamente en ya por disertar en esta crónica y en la parte que en el sonido hay que es el sonido en sí mismo, y que siempre es el mismo, los principios en que se funda la maravillosa invención de Bell.

El dicho que Graham Bell es el inventor del teléfono, pero ya hubo quien le dio la idea de él, y que es el señor Antonio Meucci, un italiano que emigró á Nueva York en 1848, y que se dedicó á la construcción de aparatos para la transmisión de la voz.

De aquí resultó un proceso en el que Meucci defendió la prioridad de su invención, y el caso se resolvió en su favor, pero el juez no se juzgó nada respecto al fondo del asunto.

Por último, se resolvió el conflicto mediante un arreglo amistoso, entre Meucci y Bell, por el que Meucci obtuvo un tanto por ciento de las ganancias de la sociedad Gray.

Pero dejemos esta cuestión de intereses y entremos resueltamente en la parte científica de la telefonía. Todo cuanto hoy existe no es más que el desarrollo ó la satisfacción de aspiraciones humanas que sintieron sus que no tan vivamente como nosotros los hombres de otros siglos.

El primer telegrafo, como ya hemos dicho, fue el de la bovinia, y el primero en transmitir los sonidos á cierta distancia, de su origen ó si se quiere á gran distancia.

Este problema ya se le planteó de muy antiguo.

La amplia y reposada de Campanario; tras él, la romántica inspiración de *El héroe*, y después, con el título de *El héroe*, las aventuras de *La novia y el mar*, y las profundas terribles de *Quiera su esposa*. Toda una poesía que pasa, sin embargo, por la vida y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

«¿Qué cosa puede pasar la vida, y el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo, y que, como ya hemos dicho, es el mundo.»

Este fenómeno constante y universal debe tener su explicación y engrandecimiento, a la vez, a la psicología, a la fisiología, tal vez en lo que hoy se llama la psico-fisiología; pero no es sólo la fisiología, sino también la psicología, que en el mundo de hoy son miles y miles de veces más potentes que los poderosos de ayer!

El gran capitán, el maravilloso conquistador, Alejandro el grande, quiere hacerse oír y toma la bovinia y alanca la voz y lanza todo el aire de sus pulmones, y apenas le oyen á doscientos metros de distancia. Y hoy un jornalero medio, como hoy quien tímida en la pagada un telegrama, sin esfuerzo alguno se hace oír á mil kilómetros de distancia.

La espada puede mucho pero al fin es una espada humana. La inteligencia puede más que la espada, y penetra en el alma, las ideas penetran en los misterios del Cosmos y en los abismos de lo infinito.

De todas maneras ya vemos que los esfuerzos para hacerse oír son muy antiguos en el hombre. Que la telefonía es también muy antigua al menos como germán y que antes de los teléfonos eléctricos habia otros muchos sistemas, como silbas imperfectas, que torpemente trataban el que todavía no sabe hablar, es cosa sabida.

El primer telegrafo, según hemos dicho es la bovinia y el complemento de la bovinia es la trompeta acústica. Con aquella se habla, nos ésta se recoge la voz, y pueden oír hasta los sordos con tal que no lo sean totalmente.

Vienen después los tubos acústicos con sus boquillas y silbas, y así como hasta hace poco se usaban y que todavía se usan. Encomendando la voz por un tubo no se escucha en el espacio; se disminuye en intensidad según la distancia y los cuadrados de las distancias; así que conservando la mayor parte de su fuerza recorren longitudes relativamente grandes.

Biot ha hecho constar que en un tubo la combinación de aguas á París, en la longitud era casi un kilómetro por la corriente eléctrica. Sé el mecanismo del teléfono y he escrito centenares de artículos sobre esta clase de problema.

No me olvido que el amor ha sido siempre ingenioso y travieso. Pero no entramos de lleno en la telefonía moderna; hasta no hacer que en ella interviene ese agente maravilloso que se llama electricidad; hasta que no nos resolvamos á encontrar el transporte de la voz á la corriente eléctrica.

En la telefonía eléctrica hay dos partes: mejor dicho, en su historia hay dos momentos. El primero: La transmisión del sonido musical. Segundo: La transmisión de la voz. Sus dos consecuencias del mismo principio son los escaciones para subir á la misma altura.

Porque al fin transmitir la voz es transmitir palabras, y la palabra se compone de letras y cada letra se compone de varios sonidos musicales. Helmholtz nos ha demostrado: que la voz no es otra cosa que una combinación de sonidos musicales



